

JOAN REVENTÓS

El último anarquista histórico

Vicente Girbau me informa del traspaso de Félix Carrasquer, el viejo dirigente y luchador anarquista, a quien conocí, en noviembre de 1958, hace 35 años, en la cárcel de Carabanchel. La desaparición de una de las figuras más sobrecogedoras del movimiento libertario español me ha provocado sentimientos de nostalgia y pesar. Carrasquer pertenece a una generación que acaba prácticamente en el anonimato.

Tuve ocasión de comprobar la fuerza de su personalidad en Carabanchel, donde guardaba años de cárcel, sobrellevando con enorme estoicismo su ceguera, que si siempre es una gran limitación, lo es más en un centro penitenciario. Agrupaba cada día a su alrededor, durante las horas de patio, a un nutrido grupo de jóvenes delincuentes, entre los que ejercía su vocación pedagógica. Era un maestro de pies a cabeza. Impresionaba la atención con que aquellos jóvenes le escuchaban, o le confesaban sus problemas. Ejercía sobre ellos una autoridad moral indiscutible.

Fue siempre militante del movimiento libertario, convicto y confeso de serlo y adecuar con coherencia suma, su pensamiento, su conducta y su acción. Nacido en Albalate de Cinca en el seno de una familia acomodada se incorporó muy joven al movimiento anarcosindicalista de la CNT de tanto arraigo en la clase obrera aragonesa.

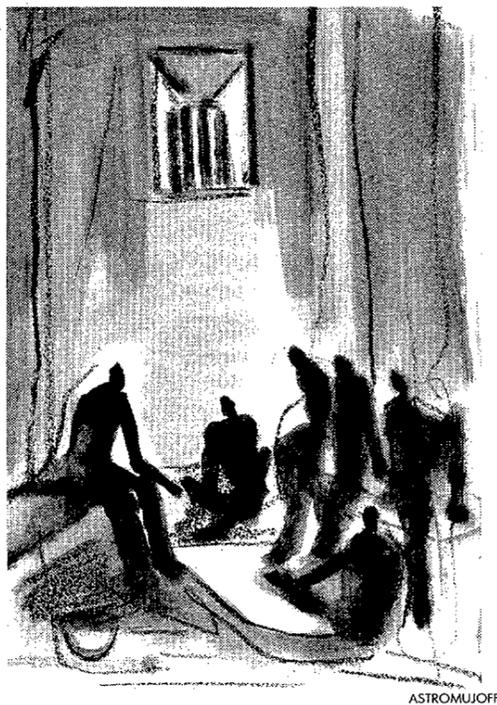
Fue, además, un autodidacta. Vivió con pasión los años de la república, sin participar como combatiente en la Guerra Civil, por haber quedado ciego a los 27 años. Durante la Guerra Civil participó en las colectivizaciones agrarias de CNT en la zona aragonesa de retaguardia. Procuró, además, aplicar allí sus concepciones pedagógicas integrales y libertarias, entroncada con la tradición de la escuela moderna racionalista y laica de Ferrer i Guàrdia. Impulsó así una escuela en Les Corts (1936-37) y otra en Monzón, luego escuela de militantes anarquistas que se iniciaban en las prácticas de autogestión.

Pienso que los años de guerra civil y los posteriores de exilio, represión, clandestinidad y cárcel, influenciaron duramente las ideas sociales y políticas de Carrasquer. El roce con socialistas, comunistas, nacionalistas vascos y catalanes y compañeros suyos de la CNT le aligeraron de prejuicios globales y acentuaron su sentido de diferenciar unos de otros. Le hicieron un hombre más abierto y dialogante. Ello no suponía que a veces, cuando tropezaba con mala fe evidente o cerrazón obstinada ante lo que para él era obvio, se dejase llevar por una "santa indignación", alimentada en la hoguera de su pasión interior, que

algunos confundían erróneamente con una manifestación de orgullo autoritario. Dialécticamente, es cierto que alguna vez soltaba "palos de ciego" muy duros. Pero siempre con un talante carente de rencor, odio o resentimiento.

Después de un corto exilio, regresó al país y colaboró en la reorganización de la CNT clandestina en Barcelona y en la distribución de su portavoz, "Solidaridad Obrera".

Conspirador nato, se transformó en uno de los artífices de la fraccionada voluntad confederal, para alcanzar algún tipo de acuerdo con los mo-



ASTROMUJOFF

nárquicos del conde de Barcelona, que permitiese acelerar un sistema de libertades con las que reorganizar el movimiento libertario.

Pagó cara su osadía con una larga condena de cárcel, sin que sus interlocutores de la derecha fuesen apenas molestados y fue recluido durante años en el penal de Ocaña y en la cárcel de Carabanchel. Durante el tiempo de convivencia carcelaria participó con poco éxito en los debates que organizaba Luis Martín Santos, el médico psiquiatra, autor de "Tiempo de silencio". Entonces tuve la impresión de que Félix se sintió defraudado al no conseguir adeptos entre los socialistas allí recluidos.

Carrasquer fue un escritor fecundo y variado, autor de textos polémicos, como "Marxismo y

autogestión", que revela influencias de Bakunin y Kropotkin. En "Un vivir autogestionado", "Promesa de pensamiento futuro" y "La escuela de militantes de Monzón", reitera su convergencia entre anarquismo y pedagogía, que completó con algunos cuentos para niños. Ensayó también la poesía en "La voz de la tierra", dedicada a exaltar la cuenca de su río.

Ya en libertad fijó su residencia en Barcelona, donde vivían sus familiares. Lo veía a menudo, aunque se distanció algo al no ser capaz de encontrarle un editor para su obra de metodología pedagógica, en la que había vertido sus reflexiones y experiencias. Ello no fue óbice para que, junto a otros de sus compañeros, aconsejara votar a los socialistas en las primeras elecciones de 1977.

Por lo que sé, Carrasquer sufrió un gran abatimiento al constatar la imposibilidad de reconstruir con fuerza la CNT y el conjunto del movimiento libertario, mayoritario en el seno de la clase obrera catalana y aragonesa, antes de 1936. Tiempo después, cuando debatí con él esta cuestión, mostraba heridas sin cicatrizar y una profunda carga subjetiva sobre las causas de estos resultados negativos.

Experimentó—conozco de lejos este ensayo—la formación de una granja piloto, donde aplicar sus métodos pedagógicos, sin que el éxito acompañase la tentativa por carecer de base económica suficiente. Pasó de nuevo a residir en Barcelona, en una casa situada en la ladera norte del Tibidabo, donde vivía muy aislado.

Le visité en varias ocasiones, la última de ellas acompañado de un compañero del PSC, buen amigo de Carrasquer, que como otros hoy militantes socialistas, proceden del anarcosindicalismo. Encontré a Félix bajo de forma física y moral, afectado por un incipiente parkinson. Traté de levantar su ánimo y le pedí unas notas sobre la concepción del federalismo en sentido libertario, que me envió al poco tiempo.

Los años no perdonan. A los 88 años se desplazó a Thil, un pueblo del sur de Francia cercano a Toulouse, donde vivía su hija. Sufrió un parkinson agudo que le mantenía casi inmovilizado. Allí le alcanzó la muerte, no sin que antes, aunque de forma esporádica, hubiese pedido a los suyos que le aplicasen la eutanasia.

Por su expresa voluntad, sus cenizas fueron esparcidas el día 30 de octubre de 1993 en las aguas del río Cinca, en las proximidades de su Albalate natal. Un centenar de sus viejos y leales compañeros estuvieron presentes en un acto que pone fin a una vida enteramente entregada a la causa libertaria. Con Félix Carrasquer bien se puede decir que desaparece uno de los últimos anarquistas. ●

JOAN REVENTÓS, presidente del PSC

Jaume Safont

JOSÉ TARÍN-IGLESIAS

La Fundación Noguera, creada por el notario barcelonés Raimon Noguera, que conoció tantos y posteriores secretos de insignes personalidades de nuestra ciudad, acaba de publicar un delicioso volumen en torno a una legendaria figura de nuestro medioevo, como fue el notario y cronista Jaume Safont, titulado "Dietari o Llibre de Jornades" (1411-1484), que hubiera hecho las delicias de otro cronista que vivió siglos después, es decir, en nuestros días, como fue Ricardo Suñé, reportero barcelonés que en una época—aún reciente, pero lejana—popularizó un barcelonismo algo trasnochado, pero que tuvo gran éxito.

El personaje en cuestión, Jaume Safont, fue autor de un famoso "Dietari", que ahora acaba de ser prologado y anotado por el ilustre historiador Josep Maria Sans Travé, ducho en estas lides, que nos da una buena versión, en la que reúne la totalidad del "dietari", que según Ricardo Suñé, cuando lo descubrió de la mano del llorado Martínez Ferrando, nos lo ofrece como un precursor del periodismo moderno. En

JOSÉ TARÍN-IGLESIAS, periodista

un momento dado lo presenta como un verdadero cronista, a cuyas noticias daba tono por su inquietud de saberlo todo y estar bien enterado.

Este libro, que en su día fue presentado de forma excelente por Martín de Riquer, es un auténtica crónica barcelonesa. Así, por ejemplo, el 13 de noviembre de 1459, cuando da cuenta de que ha sido hallado "un molt gran peix o balena", no se contenta con sólo consignar el hecho, sino que nos dibuja una "balena" sonriente, al par que recoge el rumor de que por causa de tal acontecimiento "molts han volgut veure que enguany morirà algun gran príncep" y él, por su parte, agrega "tot temps sia feta la voluntat de Déu". En este "dietari", Ricardo Suñé quería ver siempre un estilo de reporterismo.

De su inquietud es fehaciente prueba el hecho de que cuando aparece el famoso cometa Harley, Safont abandona el lecho y sube a la azotea de su casa para poder luego descubrir tal cuerpo celeste. Es grande siempre su afán de enterarse de las cosas. En cuanto a las viñetas de su notas, son encantadoras. Las hay de todas clases: desde la cabeza de calavera cubierta con una tiara, con motivo de la muerte de Calixto III, a una humildísima escoba, que

acompaña la nota en la que da cuenta de que los "deputats" han encargado a Narcís Coll "descobrir la casa desta Diputació, amb el salari acudumbrat de cent sous".

Ante todo, Safont debió ser un hombre apasionado. Por eso al redactar el "Dietari" no puede dejar de mostrarse decididamente enemigo de Juan II y en otra de sus notas revela su partidismo en favor del príncipe de Viana. El relato que hace del traslado de su cuerpo desde el "palau" a la "Seu" es realista y emocionante. Ricardo Suñé al comentar este episodio, recalca que Safont fue verdaderamente un auténtico precursor del periodismo moderno. "No olviden que al hablar del simpático 'escrivà' lo hace—dice Suñé—como si se tratara de un querido compañero."

La edición de este volumen me ha traído a la memoria, aparte de Ricardo Suñé, el recuerdo de otro dialecto amigo, como fue Martínez Ferrando, que, en definitiva, contribuyó a que el periodista barcelonés ahondara en la figura de Safont. Con Ricardo Suñé pasé horas inolvidables, que dejaron una indeleble huella en mi alma. En cierta ocasión, escribió que éramos "dos almas paralelas". Uno estaba enfrente

del otro. Los dos militábamos en campos distintos, pero por encima de todo pusimos nuestra entrañable amistad, que se selló de forma definitiva en los días de la revolución. Yo prefiero el Ricardo Suñé de antes de la guerra, que al de después. Era más humano. Su estilo, sin ser brillante, era claro y conciso. Suñé fue un periodista de vocación, truncada en un instante crucial. Fue más periodista que escritor.

Las páginas de este libro, tan extraordinariamente presentado y con la figura de Safont evocada por Sans Travé en una espléndida introducción, también me han recordado la singular figura que fue don Raimon Noguera de Guzmán, ilustre jurista al que era una verdadera delicia poder escuchar. Siempre le recordaré en el momento de conocerle, ante las aguas del Mediterráneo en su casa de la Maresme, donde acudimos al declinar de una tarde estival. Era un espíritu selecto y exquisito, que amaba las cosas bellas, las frases perfectas, los libros esenciales. Todo en él era como un frasco que encerrara delicados perfumes de la vida y del arte. ¡Lástima que no escribiera memorias...! Serían definitivas. Sólo me resta enaltecer su indudable mérito y su signo más acusado de ejemplaridad. ●

Guarner

VICENT PARTAL

Joan es un lector de "La Vanguardia", de Arenys de Mar, que llamó por teléfono a casa la noche que se supo que José Luis Guarner había muerto. Le había pillado la noticia, estaba asombrado de que nunca más iría al cine después de haber escuchado la opinión del crítico y necesitaba hablar con alguien que él imaginaba también conmovido por la novedad.

Leía a José Luis Guarner desde quince años atrás. Y justo unas semanas antes le había escrito, sin saber por qué, una carta que nunca le envió. La había escrito sin saber por qué. Sólo para conectar—supongo que se puede usar esa palabra—Para que Guarner supiera que él, un tal Joan, lo leía con pasión. Sólo para hacer partícipe al crítico de esa amistad unidireccional que les unía. Joan, sin saberlo José Luis, era un gran amigo suyo. Lo escuchaba en silencio cada día mirando las páginas del periódico. Parece ser, de hecho, que una vez lo vio de cerca pero no se atrevió a romper el cristal que dejaba el crítico a esta parte del papel y el lector a la otra. ¿Para qué si aquella era su forma de entenderse?

No sé si a Guarner le hubiera gustado conocer a Joan y a aque-

LE GUSTABA

el cine y

le gustaba hablar

con la gente,

saber qué pensaba

llos lectores que estos días, desde sitios diversos, han expresado su sorpresa por su muerte inesperada. No lo sé porque lo ignoro. Tampoco le conocía tanto como para adivinarlo. Pero por las descripciones que dan sus amigos supongo que sí. Que le hubiera gustado. Primero porque le gustaba el cine, y por tanto todo aquel a quien le gustara el cine, y segundo porque le gustaba hablar con la gente, saber qué pensaba. El Guarner hombre, el Guarner no-sólo-papel, debía vivir con esa rutina que acecha a los escritores de gaceta. Intuyendo gentes que van contigo pero que no las ves ni las oyes. Sospechando que te escuchan porque alguna vez alguien rompe el cristal y lo dice. Pero sin oírlos. No importa: es así. Guarner tenía muchísimos lectores fieles que no le pedían nada más que su opinión y su consejo. Él la daba y chim-pum. Nada más. Pero tampoco nada menos.

Yo también era una especie de lector, de las muchas cosas que enseñaba José Luis Guarner. Y supongo que este papel, en definitiva, no es sino la carta que podría haber escrito su amigo Joan. O la que podría haber escrito aquella persona que dice que abrió el periódico en una ciudad francesa y no se lo creía. Es un conjuro a su ausencia. A la ausencia del crítico, a la ausencia de José Luis. A la ausencia de Guarner. Absolutamente inútil, por supuesto. Pero reconfortante. Porque si de algo sirven las cartas que escribimos es para recordarnos lo bien que lo pasamos a su lado, junto a sus artículos, oyendo sus sabios sarcasmos a su lado, junto a sus artículos, oyendo sus sabios sarcasmos y sus bien documentadas opiniones. ●

VICENT PARTAL, periodista